

San Francisco de Paula, fundador de la orden de los Mínimos, y la concesión al Santuario de Santa María de la Victoria el rango de Basílica Menor por el Papa Benedicto XVI.

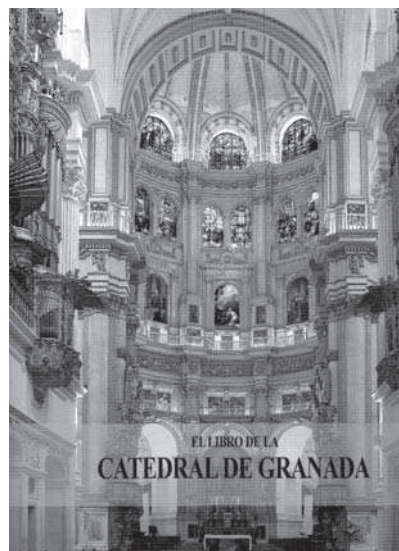
He tenido el privilegio de poder colaborar en este libro a nivel técnico, ocupándome del diseño y la maquetación, y puedo afirmar que durante los dos largos años de trabajo que ha durado su preparación, llevar a cabo la dirección de esta obra ha sido una tarea ardua y laboriosa que exigía una elevada dedicación, pues se debían actualizar trabajos y abrir nuevas vías de investigación, coordinando a los diferentes autores sin caer en la repetición, ni en un discurso áspero y monótono. No obstante, no podemos olvidarnos del magnífico trabajo llevado a cabo por Gráficas Urania, que con la cuidada edición de este libro han ayudado a que el resultado final sea gratificante.

La división bipartita que presenta consigue crear un producto científico, a la vez que una atractiva y práctica obra de consulta con temática muy concreta pero que abarca materias muy diversas tratadas con sumo cuidado. Finalmente, el libro se ilustra generosamente a través de un amplio repertorio fotográfico, grabados, planos, partituras, etc., que han sido proporcionados por los mismos autores en muchos casos, y en otros provienen de archivos como el de Agustín Clavijo, Archivo Catedral de Málaga, Archivo Díaz de Escovar, Archivo Municipal de Málaga, Archivo Temboury (Diputación Provincial de Málaga), Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Museo de Málaga, así como de otros archivos personales facilitados por D. Miguel Ángel Orellana, Teniente Hermano Mayor de la Hermandad o el fotógrafo profesional Eduardo Nieto.

■ GILA MEDINA, Lázaro (coord. y edit.): *El libro de Catedral de Granada*. Granada: Cabildo Metropolitano de la Catedral, 2005, 2 volúmenes y 1 de índices

*Isaac Palomino*  
Universidad de Granada

La obra que reseñamos a continuación viene a ocupar un vacío en el estudio del magnánimo templo catedralicio de Granada, un estudio monográfico sobre el mismo, ya que en este



campo tan sólo existía el que realizase el profesor Earl Ernest Rosenthal acerca de su evolución arquitectónica, en 1961. Conociendo este antecedente, el Cabildo y Monseñor Cañizares decidieron en el año jubilar de 2000, poner en marcha un proyecto de gran envergadura que hiciese honor al pasado, al presente y a la realidad misma que supone la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de la Encarnación de Granada.

Esta ardua tarea fue encomendada al profesor Lázaro Gila Medina, agrupando bajo su coordinación una serie de trabajos que abarcan un amplio abanico de temas en torno a la sede granadina: simbología, significado, arquitectura, artes plásticas, iconografía, y un largo etcétera. Unos estudios que manifiestan un trabajo exhaustivamente documentado, una fundamentación que hunde principalmente sus pilares en archivos como el Catedralicio, Diocesano de Granada, Instituto Gómez Moreno y en diversas bibliotecas de renombre. En esta obra podemos encontrar además, un amplio y variado enfoque de los temas a tratar, gracias a la multidisciplinariedad de los autores que la han hecho realidad, y por los cuales vio la luz el día 2 de Diciembre de 2005, en la presentación oficial que tuvo lugar en la sacristía mayor de la propia Catedral.

El grueso de la obra se compone de dos volúmenes dedicados a los diversos estudios y un tercero de índices. El conjunto supone un montante de 1542 páginas ilustradas con 1321 fotografías. El formato elegido para presentar este trabajo es de páginas de 23 x 29 cm., encuadernado con pasta forrada de lienzo rojo y sobrecubierta de papel, siendo

las hojas de buen gramaje y calidad apreciable al tacto. Su presentación es sin duda impecable, corriendo su diseño y maquetación a cargo de José Carlos Madero López, a quien también se deben gran número de las fotografías que lo ilustran, salidas otras de los archivos del Instituto Gómez-Moreno y diversas colecciones privadas. Merecida es la mención al material fotográfico por su excepcional calidad y lo completo del reportaje que se muestra, junto a los montajes referentes a proyectos inconclusos y programas iconográficos.

El primer volumen se divide en cuatro bloques temáticos, que conforman 791 páginas con diversos capítulos y un total de 772 fotografías. Comienza con el primer bloque dedicado a las presentaciones de rigor, dando inicio a las mismas Mons. Francisco Javier Martínez Fernández, quien nos presenta los templos, y en concreto el que nos ocupa, como ejemplo de la obra de Dios para los hombres, una obra en que no olvida la figura corredentora de María, basado todo en las Sagradas Escrituras. Del mismo modo, pero matizando el significado de la catedral como templo madre para el pueblo creyente, se manifiesta en su palabras el deán de la Santa Iglesia Catedral, Sebastián Sánchez Maldonado. Culmina este apartado introductorio con la presentación que del libro hace su coordinador, D. Lázaro Gila Medina y los obligados agradecimientos a quienes han colaborado a la materialización de esta gran idea.

El segundo bloque temático supone un "enmarque teológico e histórico" de la Catedral. Da inicio con un tra-

bajo en que Antonio Muñoz Osorio justifica y explica el sentido de una catedral dentro de las demarcaciones territoriales eclesiásticas, y algunos de los elementos que sirven a la liturgia. Los orígenes de la Catedral y la configuración de su espacio en función de su organización como un ente vivo, es desglosado por José Rodríguez Molina. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz nos muestra el proceso histórico de formación del Cabildo catedralicio, su composición, funcionamiento y desarrollo a lo largo de la Historia Moderna.

El siguiente bloque de estudios trae ante el lector el proceso constructivo de la Catedral. Rafael López Guzmán nos remonta en el primer capítulo a los orígenes culturales de los dos espacios que ocupó la sede granadina con anterioridad al actual: la mezquita de la Alhambra y la Aljama en la medina, adentrándose en explicar cómo fueron y cómo se transformaron para acoger el culto cristiano. Los inicios de lo que hoy conocemos como Catedral, el proyecto de Enrique Egas bajo los parámetros góticos y la evolución del mismo hacia la innovación renacentista de Siloe y su ejecución, son tratadas por uno de los mayores conocedores de la arquitectura que nos ocupa, el ya citado investigador norteamericano Rosenthal, quien aborda el cambio funcional, conceptual y estético, con gran reflejo en la capilla mayor. Del mismo modo se produjeron cambios tras la muerte de Siloe, tal y como lo plantea José Manuel Gómez-Moreno Calera, en el periodo de 1564 a 1650, sirviendo de hilo conductor las figuras de los maestros mayores de obras que sucedieron a Siloe y cómo la obra de

éste pervivió en las actuaciones de sus predecesores. Periodo de tiempo casi desconocido es el que nos presenta Lázaro Gila Medina, en un novedoso trabajo que saca a la luz una fase tan sumamente importante como es el de la conclusión de las obras de la Catedral, al cual se añade el esfuerzo por intentar recrear proyectos inacabados. La actividad artística del templo metropolitano entre los siglos XVIII y XIX nos la presenta José Policarpo Cruz Cabrera, en dos etapas de dotación de mobiliario cultural, en ocasiones de gran fastuosidad: una primera bajo el importante mecenazgo del arzobispo Ascargorta y otra que alcanza el triunfo de la estética neoclásica. Miguel Ángel Martín Céspedes realiza un recorrido por las diferentes intervenciones llevadas a cabo en la pasada centuria: liberación de espacios y derribos exteriores, restauraciones arquitectónicas, las modificaciones del presbiterio y la de mayor envergadura y polémica, la eliminación del coro. Importante es sin duda la relación que ha guardado y guarda la Catedral con la trama urbana y la estética innovadora que confiere a la ciudad con su simbolismo, como bien defiende Ignacio Henares Cuéllar, atendiendo también a otros templos, que coetáneos al catedralicio, conforman nuevos y jerarquizados espacios. Miguel Córdoba Salmerón relata cómo la Catedral de Granada aparece como un hito importante en algunas representaciones plásticas, obras de entre los siglos XVI al XIX, existentes en la ciudad.

La influencia que el modelo, y en especial la capilla mayor, ha ejercido en sedes episcopales tanto andaluzas, como del Nuevo Mundo (México,

Oaxaca, Puebla de los Ángeles y Guadalajara), se plantea en modo comparativo por parte de Alfredo J. Morales Martínez y Miguel A. Castillo Oreja; concluyendo este bloque con la universalidad de la Catedral de Granada.

El cuarto bloque temático acoge, bajo el título “El alhajamiento del templo”, once capítulos que estudian los bienes muebles que engrandecen el interior de la catedral granadina. Benito Navarrete Prieto nos adentra en el extenso campo de la colección pictórica que posee nuestra catedral, desde la más antigua, la Virgen de los Perdones, hasta las más recientes pasando por las diversas series, entre las que destaca la mariológica de Cano para la capilla mayor. Sobre el no menos importante campo de la escultura, Domingo Sánchez-Mesa Martín manifiesta un arduo estudio de la obra plástica en dos apartados, un primero sobre la escultura que complementa a la arquitectura y un segundo dedicado a efigies lígneas, por lo general de culto interno, permitiendo estas últimas un recorrido bastante completo por las diversas etapas y artistas de la escuela granadina de escultura. El mismo autor nos descubre la imbricación de los magníficos púlpitos en el templo, como elementos vivos que colaboran al dinamismo de un espacio litúrgicamente teatralizado; por medio de ellos se muestra la ingeniosa alternancia de mármoles policromos que nos legó Hurtado Izquierdo. La teatralización del espacio sacro se encuentra de un modo más latente y amplio en el ámbito de la retabística, cuyas puertas nos abre D. Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, a través de un estudio detallado de todos los retablos

catedralicios guiado por el hilo del tiempo; en el mismo trata algunos ya desaparecidos y aporta nuevos datos sobre algunas de estas arquitecturas culturales tan poco estudiadas hasta el momento en nuestro templo madre. En relación con la temática anterior, Alfonso E. Pérez Sánchez presenta un pequeño estudio sobre el mosaico de piedras duras que sirve de puerta al retablo de Ntra. Sra. de las Angustias. El siguiente estudio nos lleva hasta la justificación y el lenguaje, que en relación con las Sagradas Escrituras, nos proyectan las vidrieras, su ejecución e inserción en la composición arquitectónica, de la mano de Víctor Nieto Alcaide, destacando las inmejorables láminas fotográficas. El capítulo de orfebrería es abordado por Rafael Sánchez-Lafuente Gémar, a través de un análisis de las piezas más destacadas del conjunto que atesora la Catedral, y un estudio de la formación del “tesoro”, su evolución y los artistas, teniendo como base principal los inventarios del mismo. Carmen Eisman Lasaga repasa los ornamentos litúrgicos bordados a través del análisis de las piezas técnicas, materiales y sus maestros artífices. A un recorrido exhaustivo por las campanas de la imponente torre invita en su estudio Nieves Jiménez Díaz, su nomenclatura, factura y función, en relación con el lenguaje que las campanas tuvieron en su día. El tema de la rejería en balcones, cancelas y rejas de capillas, las puertas y cancelas lo aborda Esther Galera Mendoza, significándolas como verdaderas obras del arte de la forja y de la arquitectura en madera. Requieren la atención del estudio de Pedro López López dos singulares obras, el facistol que fuese del

coro y el candelero del Cirio Pascual. Amplio es el recorrido que Francisco Manuel Valiñas López realiza por el templo mayor granadino estudiando una serie de bienes muebles como son la sillería del coro, vidrieras modernas, tapices o la nueva peana procesional de la Custodia, junto con los bienes muebles de la Sacristía mayor.

El segundo volumen de esta publicación se conforma por cinco bloques temáticos, con un total de 642 páginas, ilustradas por 540 fotografías.

El bloque temático con el que da inicio este volumen nos acerca a la historia musical, elemento de presencia obligada en cualquier templo metropolitano. Antonio Martín Moreno desgrana el desarrollo musical en la Catedral desde sus orígenes, los estilos musicales y formas que se fueron adoptando, con mención especial a algunos maestros de capilla y documentación relevante. El estudio sobre los órganos principales de la Catedral y otros de menor entidad, es trabajo de Juan Ruiz Jiménez, quien los aborda de forma minuciosa desde su factura y todas las intervenciones sufridas, junto al análisis de documentos históricos. María Angustias Álvarez Castillo trata la importancia de los libros corales, su ornamentación, y los autores de los mismos más destacados, acompañado todo de un gran número fotografías que permiten apreciar la riqueza plástica de estas iluminaciones.

El siguiente bloque acoge una serie de estudios denominados complementarios, que vendrían a estar en segunda línea de importancia. El primero versa sobre la evolución cronológica

del archivo catedralicio, con precisiones sobre varias obras ligadas directamente con el mejor conocimiento y regimiento del archivo, planteados por María Luisa García Valverde. Miguel Ángel López Rodríguez hace una relación de fechas destacadas en los siglos de vida de la institución catedralicia, concretamente desde 1486 a 2001. Bajo un epígrafe referente a dibujos de Alonso Cano propiedad del Instituto Gómez-Moreno de Granada, José Carlos Madero López aprovecha para realizar una biografía personal y artística del racionero, así como un análisis de su obra arquitectónica y retablistica, sin dejar de afirmar o rebatir traídas y llevadas atribuciones; tratando sólo al final del trabajo lo que en sí se acoge bajo el epígrafe que lo titula. Tan efímera como la música es la arquitectura que nos presenta José Policarpo Cruz Cabrera, las de los túmulos funerarios reales levantados entre las centurias del XVI y el XIX, su variedad y riqueza plástica que giran entorno al drama de la muerte y la exaltación regia.

Un apartado de complementación, es el que realiza E. Javier Alonso Hernández en los tres estudios de este bloque, uno sobre el programa iconográfico de la Capilla Mayor, el segundo acerca de las imágenes dispuestas en capillas y altares perimetrales estos pueden parecer más bien una mera guía iconográfica, teniendo en cuenta que son espacios ya estudiados en profundidad páginas atrás y el último sobre otros espacios catedralicios, aunque es de reconocer que cita obras no tratadas y dispersas por el templo.

En el Episcopologio, José M<sup>a</sup> Sánchez Aranda, Enrique Pérez Raya y

Jesús Pérez Villoslada hacen una relación detallada de los prelados que han ocupado la silla arzobispal granadina, aderezada con datos biográficos.

Se cierra esta magna obra con una serie de apéndices. Pedro López López, Lázaro Gila Medina y David García Cueto realizan un apéndice de documentos de suma importancia en orden cronológico. Miguel Córdoba Salmerón presenta una recopilación de las publicaciones que tratando sobre la Catedral granadina ha sido posible encontrar, desde los albores del siglo XVII hasta nuestros días. Una completa planimetría del templo han realizado María Ángeles Martínez Gamero y Enrique Villoslada Martín bajo la dirección de Enrique Villoslada Cazenave.

De este modo se nos presenta un

gran proyecto, cuyo título *El libro de la Catedral*, tal vez no sea, a mi entender, el más correcto puesto que no parece dejar abierta la puerta a otros estudios paralelos, debiendo afirmar sinceramente que no creo que en ningún momento haya sido la idea de sus responsables. Esta denominación trae a la memoria el título de una obra anterior sobre el enterramiento de los Reyes Católicos, *El libro de la Capilla Real*, y a colación con este complejo sacro resultaría completo su estudio con un trabajo sobre el contiguo templo del Sagrario, parroquia de la Santa Iglesia Catedral, siguiendo las mismas directrices de seriedad y rigor científico que manifiesta esta excelsa obra sobre tan eximio templo catedralicio, mariano y eucarístico, orgullo de la ciudad.

■ BRAVO, Laura: *Ficciones certificadas. Invención y apariencia en la creación fotográfica (1975-2000)*, Madrid, Metáforas del Movimiento Moderno 2006.

David Moriente  
Universidad Autónoma de Madrid

En una entrevista con François Truffaut, el cineasta británico Alfred Hitchcock afirmaba que la realidad captada a través de la cámara tenía algo de fantasmagórico y que, por esa razón en las películas, había que manipular la foto-

grafía para que ofreciera una imagen razonablemente real.

El libro de la profesora Laura Bravo (Madrid, 1976), *Ficciones certificadas*, indaga sobre esas manipulaciones en el campo de la fotografía actual, por lo que constituye una excelente herramienta para comprender algunos puntos oscuros y sus vinculaciones con la expresión artística.

Ya desde el mismo título, la autora nos advierte de la paradoja existente en que la ficción fotográfica otorgue el estatuto de verdad a todo aquello que entra en su radio de acción, incluso aunque haya sido representado, en el sentido teatral del término. Con este punto de partida, Bravo sienta las bases de los distintos puntos en los que la práctica de